ración? El respeto humano, la ligereza, la envidia...». ¿Dijo uno mal de ti? No digas mal de él, siquiera para no imitarle. Si oyes murmurar de otro, puedes decir: «No le ama» (Gar-Mar).

Decía cierto anuncio: «Antes, cuando nos reuníamos y hablábamos alguna cosa de provecho para nuestras almas, nos elevábamos más y más, subíamos al cielo. Ahora nos juntamos y nos entretenemos en detracciones; y unos y otros nos arrastramos abajo» (Poemen).

«Murmuración» es hablar mal del ausente. San Agustín poco partidario de ella, puso en su comedor este letrero: «Ninguno del ausente aquí murmure; antes bien, quien piense en esto desmandarse, procure de la mesa levantarse». Tu haz siempre bien, y no mires a quien.

28. Valor del silencio

Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora... Hay tiempo de callar y tiempo de hablar... (Ecl. 3,1,7).

Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua seduce su propio corazón y su

religión es vana (Sant. 1,26). En el mucho hablar no faltará pecado. El que refrena sus labios es sabio (Prov. 10,49).

El malvado se enreda en pecados de la lengua, el justo se libra de ellos (Prov. 12,13).

Reflexión

El Concilio Vaticano II nos habla de la soledad y del silencio como algo esencial en la vida contemplativa. El mundo no lo comprende. Uno que vio a una comunidad en silencio, exclamó: Esto es algo «antinatural». Mas no es así. El valor del silencio no se comprende sino a la luz de la fe. La Sagrada Escritura lo alaba, siendo considerado como un «medio precioso para la formación, porque acostumbra al individuo al dominio de si mismo y a la reflexión, y le proporciona un clima ideal para la vida de recogimiento, de estudio y de oración: El que refrena su lengua es sabio».

El silencio debe guardarse por un fin sobrenatural, pues en esto estriba su valor. Es necesario saber callar para que Dios hable... Es necesario hablar más con Dios que

con los hombres. En el silencio tiene el hombre pensamientos elevados.

El Hermano Rafael Trapense, escribió: «El silencio de la Trapa no es silencio... es un concierto sublime que el hombre no comprende. Es un silencio que dice: No metas ruido hermano, que estoy hablando con Dios».

El silencio es necesario para la oración. Con el silencio es difícil faltar a la caridad. El tener quieta a la lengua hace descansar el corazón... Por el alma silenciosa navegan los pensamientos de Dios».

¿Queréis aprender a hablar? Guardad silencio y reflexionad en él lo que tenéis que decir y cómo debéis decirlo. Escuchad, ved, callar y tendréis paz en el alma. «El silencio es el sello del hombre sabio y prudente» (S. Bernardo).

29. No seas envidioso

«Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo» (Sab. 2,24). No seamos envidiosos de vanagloria, provocándonos unos a otros, y recíprocamente envidiándonos (Gál. 2,26).

No tengas envidia al malvado, ni desees ponerte en su lugar, porque su corazón maquina la ruina y sus labios no hablan más que para dañar (Prov. 24,1-2). Cruel es la ira, furiosa la cólera, pero ¿quién podrá parar ante la envidia? (Prov. 27,4).

El corazón apacible es vida del cuerpo, y la envidia es carcoma de los huesos (Prov. 14,30).

Reflexión

¿Qué es la envidia? Es el odio por la felicidad de otros (S. Agustín) «es la más baja, la más odiosa, la más vituperada de las pasiones» (Bossuet). «La envidia es invención de Satanás» (S. J. Crisóstomo). El envidioso tiene los ojos enfermos. Todo lo que es brillante y hermoso le ofende y le daña; está agitado, atormentado por la gloria y virtud de los demás.

La envidia es la más cruel de las enfermedades y la más terrible muerte del corazón. El envidioso siente que otro posea tanto como él; siente tener menos que otro.

Preguntaron a Sócrates qué es lo dañoso a los buenos y atormenta a los malos, y con-

testó: «La felicidad de los malos es dañosa a los buenos; y la prosperidad de los buenos atormenta a los malos con la envidia».

Los hermanos de José concibieron una envidia mortal, porque Jacob amaba más a éste que a aquellos, y de ahí nació el odio, la ira y la venganza (Gál. 34,7).

La envidia es raíz de todos los males, manantial de las disputas y pleitos, el arsenal de todos los crímenes y la materia de todos los desórdenes. La envidia mata el temor de Dios...» (S. Cipriano).

Hemos de alegrarnos del bien de los demás. La dulzura, la mansedumbre, la bondad y la caridad destruyen este vicio. Huyamos de él.

30. No odies a nadie

«El que no ama permanece en la muerte. Quien odia a su hermano es un homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en si la vida eterna» (1 Jn. 3,14-15). Si alguno dijere: Amo a Dios, pero odia a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve (1 Jn. 4,20).

No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... No te dejes vencer del mal, antes vence el mal con el bien (Rom. 12,17). «Amad a vuestros enemigos y orad por los que os odian, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos (Mt. 5,44-45).

Reflexión

El odio es cruel, dulce el amor. Perdona los que te ofenden. No trates de vengarte. El perdonar es de corazones grandes, mientras que la venganza es de corazones ruines. La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas.

El odio excita disputas y pleitos, desune a las familias. «Vengarse no es acto de fuerza, sino de debilidad y abyección; el que aborrece y se venga, no es victorioso, es vencido por su enemigo» (S. Ambrosio).

Todas las pasiones indómitas: ira, envidia, soberbia, avaricia, etc., pueden dar ocasión al odio. Caín dejó penetrar en su corazón el odio contra su hermano Abel y lo

mató. ¡A qué excesos no se vieron arrastrados por el odio los hermanos de José. Primero quisieron matarle; luego le echaron en un pozo y acabaron por venderle como esclavo, llenando así de pesares y de dolor la venerable vejez de su padre, el patriarca Jacob.

El odio es una espada de dos filos... Queremos matar y nos matamos. Es una gran locura. Es la historia del cruel Amán...

31. Evita la ira

«El iracundo promueve contiendas, el que tarde se enoja aplaca rencillas (Prov. 15,18). Mejor es el ánimo calmo que el irascible. No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de los necios (Ecl. 7,8).

El tardo a la ira es prudente, el pronto a la ira hará muchas locuras (Prov. 14,29). La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen la vejez prematura (Eclo. 30,26).

La respuesta suave quebranta la ira; mas una palabra áspera enciende la cólera (Prov. 15,1). La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos

(Eclo. 6,5). El rencor y la cólera son detestables, el hombre pecador los guarda en el corazón (Eclo. 27,35).

Reflexión

La ira es un apetito desordenado de venganza. La ira es un gran mal... es una gran fiera que puede domarse. La ira origina disputas, querellas, injurias, maledicencias, calumnias, juramentos, blasfemias...

«La ira destruye el encanto de la sociedad, rompe la concordia, quita la luz de la verdad y hace desaparecer el brillo que el Espíritu Santo derrama en el alma» (S. Greg. Magno).

Es preciso considerar la fealdad de la ira, porque ella hace perder el uso de la razón... Plutarco invita al hombre enfurecido a que se contemple en un espejo y en su conducta: viendo que sus rostros y sus acciones se parecen a los de un frenético, tendrá aversión a la cólera y la evitará. El hombre sabio y cuerdo, dijo Platón, se conoce en que cuando lo vituperan, no se enfada, y cuando lo alaban, no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera. Las

causas de la ira son: la pérdida de la fe, la mala educación, el orgullo.

32. Los males de la soberbia

«No te ensoberbezcas en tu corazón... porque en el orgullo está la perdición y el desorden (Tob. 4,10). No te dejes llevar de la soberbia. La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres... ¿De qué te ensoberbeces polvo y ceniza? El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor su corazón, porque el principio de todo pecado es la soberbia (Eclo. 10,6-15).

Dios resiste a los soberbios y a los humildes da la gracia (1 Ped. 5,5). Si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña (Gál. 6,10). No permitas que la soberbia domine en tus pensamientos y palabras; la soberbia es el principio de todos los males (Tob. 4,14).

¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieras recibido? (1 Cor. 4,7).

Reflexión

La soberbia es un apetito desordenado de la propia excelencia, es decir, es no estimar a los otros y querer ser preferido a ellos.

La soberbia es raíz de todos los pecados. De ella nacen la jactancia, la vanagloria, la ambición, la presunción, la hipocresía, la pertinencia en los juicios y el desprecio a los demás.

Hay siete pecados o vicios que llamamos «capitales», porque son cabeza, fuente o raíz de todos los demás pecados. Todos estos siete vicios constituyen cierto ejército infernal, cuyo jefe es la soberbia.

El orgullo es el vicio opuesto a la virtud de la humildad, el cual «es la señal evidente de reprobación» (S. Greg. M.).

Del orgullo nace el desprecio de los pobres, la codicia del dinero, el amor del dominio y deseo de gloria. El orgulloso no puede sufrir ninguna prueba de ninguna parte que venga, ni de los superiores, ni de los inferiores (S. J. Crisóstomo).

33. Guardaos de toda avaricia

«Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida —la felicidad— en la hacienda» (Lc. 12,15).

Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan a los hombres en el abismo de la perdición y de la condenación. La avaricia es la raíz de todos los males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores (1 Tim. 6,9-10). Los avaros no poseerán el reino de Dios (1 Cor. 6).

(El avaro en su locura) «amontona tesoros e ignora para quien los reúne» (Sal. 139,7). Dejará sus riquezas a extraños y no le quedará más que el sepulcro (Sal. 49,11).

«¡Insensato! esta noche te arrancarán el alma y todo lo que estás acumulando ¿para quién será? (Lc. 12,20). El que se impone privaciones amontona para otros y con sus bienes se darán buena vida... Nadie más necio que el que para si mismo es tacaño, y lleva ya en eso su castigo (Eclo. 14). No te empeñes en hacerte rico y pon coto a tus maquinaciones (Prov. 23,4).

Reflexión

La avaricia es un grave pecado, por cuanto la Escritura Santa dice: Ni los avaros poseerán el reino de Dios (1 Cor. 6,10).

La felicidad no se halla en las riquezas, sino en la virtud. «No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario, al cielo» (S. Jer.).

La avaricia, pecado capital, es fuente de muchos pecados, pues de él depende la dureza de corazón, la inquietud, el engaño, la traición... Las riquezas producen inquietud y son causa de desórdenes, impurezas e injusticias.

La fiebre del dinero es la idolatría de todos los tiempos. En vez de buscar a Dios, se busca uno a sí mismo en las riquezas, en los honores y en los placeres. Las riquezas en sí no son malas, pues se pueden hacer muchos bienes con ellas. El rico epulón se condenó, no por ser rico, sino por hacer mal uso de las riquezas.

«Ser avaro no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Quienquiera que desee más de lo que necesite es avaro» (S. Agustín).

«¿Os inquietan los tesoros? Dadlos a los

pobres, y los volveréis a encontrar, donde están completamente seguros» (S. Agustín).

34. Valor de la limosna

«Según tus facultades haz limosna, y no se vayan tus ojos tras lo que des. No apartes tu rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti. Si abundas en bienes, haz de ellos limosna, y si estos fueren escasos, según esa tu escasez no temas hacerla. Con esto atesorarás un depósito para el día de la necesidad, pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas; y es buen regalo la limosna en presencia del Altísimo, para todos los que la hacen» (Tob. 4,7-11).

Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo de limosnas... Mejor es dar limosna que acumular tesoros, pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado (Tob. 7 y 12,4ss).

Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna sea oculta, y el Padre que ve lo oculto, te premiará (Mt. 6,2-4).

El que da al pobre no conocerá pobreza...; el que da al pobre, presta al Señor, y el Señor centuplicará sus bienes (Prov. 28,27).

Reflexión

La Sagrada Escritura recomienda con frecuencia la limosna al pobre: «No apartes tu rostro de ningún pobre, parte tu pan con el hambriento, vestid al desnudo... No mires con malos ojos a tu hermano pobre... (Dt. 15, 7-11).

Hay varias maneras de dar: *dar simplemente* para salir del paso, sin mirar alguna sobrenatural; *dar negando:* te doy esto que no debía dártelo, y *dar-dando,* o sea, con alegría y satisfacción de poder prestar un servicio, es dar dos veces.

San Agustín afirma que el rico no puede salvarse sin la limosna. Lo supérfluo del rico pertenece al pobre; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo».

Dios en este mundo padece frío y hambre en la persona de todos los pobres, pues Él mismo dijo: «Cada vez que lo hiciste a uno de estos mis hermanos, a Mi me lo hi-

cisteis». ¿Cómo somos nosotros que, cuando Dios nos da, queremos recibir y cuando nos pide no le queremos dar? Porque cuando un pobre pasa hambre, es Cristo quien pasa necesidad, como dijo Él mismo: «Tuve hambre y no me disteis de comer...».

35. Vive siempre alegre

Vivid siempre alegres... Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, vivid alegres (Fil. 4,4). La alegría alarga la vida de los hombres (Eclo. 30,25).

Estad siempre gozosos (1 Tes. 5,16). Servid al Señor con alegría (Sal. 100,1). Gloriaos en su santo nombre. Alégrese el corazón de los que buscan a Yahvé (Sal. 105,3)

La alegría del corazón es un perenne banquete... Rostro radiante alegra corazones (Prov. 15,15 y 30). Dios ama al que da con alegría (2 Cor. 9,7). Anímate y alegra tu corazón. Echa de ti lejos la tristeza, porque a muchos mató la tristeza y no hay utilidad en ella (Eclo. 30,24-25).

La tristeza es para el corazón lo que la polilla para el vestido y gusano para la madera (Prov. 25,20).

Reflexión

Hay dos clases de alegría: La alegría buena y sana que lleva paz al alma y regocija el corazón, alegría «en el Señor», alegría estable..., propia y exclusiva de las almas que viven en gracia de Dios y hay otra alegría vana y pasajera del mundo, la alegría falsa.

La verdadera alegría no te vendrá de fuera, o sea, de bailes, de cines u otras diversiones profanas, sino que te saldrá de dentro, de tu alma, si vives en gracia... «Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría» (Kempis).

La dicha consiste en darla. Jesucristo dijo: «Hay mayor dicha en dar que en recibir» (Hech. 20,35).

San Francisco de Sales dijo: «La tristeza sienta bien al diablo y a sus miembros, a nosotros nos cuadra la alegría en el Señor».

La verdadera alegría no está reñida con la piedad ni con la mortificación, y así decía el mismo S. Fco. de Sales: Un santo triste es un triste santo», y San Felipe Neri: «Tristeza y melancolía fuera de la casa mía».

Para echar lejos de ti la tristeza limpia

el alma de todo pecado. La alegría nace de corazones puros.

El que vive alegre en el Señor, sabe conformar su voluntad con la de Dios en las desgracias...

36. No pierdas la juventud

Lo que no se siembra en la juventud, no se recoge en la vejez (Eclo. 25,5). Alégrate, joven, en tu mocedad y alégrese tu corazón en los días de tu juventud, y si sigues los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios. Echa la tristeza fuera de tu corazón y tente lejos del dolor, porque mocedad y juventud son vanidad (Eclo. 11,8-11).

Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él (Prov. 22,6). La fortaleza es gloria de los jóvenes; el ornamento de los ancianos es la canicie (Prov. 20,29).

Reflexión

¿Qué será de este joven el día de mañana? Un niño es siempre un acertijo. La solución... *mañana.* (Gar-Mar). Haz fecunda la edad de tu vida. Ten presente que tu juventud pasa como la flor. ¡Juventud es primavera, que pasa y no vuelve más!

El presente de la juventud es el porvenir de la patria. ¡Joven! no seas holgazán; aprovecha bien el tiempo para adquirir ciencia y santidad. El trabajo es virtud.

Debes saber cortar ciertas amistades y diversiones a tiempo y santificar tus conversaciones. Que Cristo *viva* en tus diversiones. Cristo nos dice: YO soy la Vida, el pan de vida... Acércate a Él fuente de vida para no morir a la vida de la gracia.

Cuatro cosas hacen principalmente que la juventud sea la edad más expuesta a los peligros: 1) La juventud es muy débil e inclinada al mal; 2) es ignorante y sin experiencia; 3) se corrige difícilmente, 4) es muy inconstante en el bien... y por lo mismo necesita sigan los consejos de los padres y ancianos...

Los jóvenes que viven cristianamente admiran a las chicas castas, y jamás las se-

ducen... La joven es «reina» por el dominio de sus sentidos, por el adorno de su pureza y debe vigilar para que no se convierta en esclava.

¡Jóvenes no perdáis vuestra juventud!... Servid al Señor desde vuestros primeros años.

37. Valor de la virtud de la castidad

«¡Oh, qué bella es una generación casta con esclarecida virtud. Inmortal es su memoria y llena de honor ante Dios y ante los hombres» (Sab. 4,1).

Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor. 6,20). ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros que habéis recibido de Dios y que no os pertenece a voisotros mismos? (1 Cor. 6,18).

No apaguéis en vosotros el Espíritu Santo (por el pecado mortal) (1 Tes. 5,19). Jesús dijo: No todos entienden esto (la decisión de ser vírgenes), sino aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos (esto es, inhábiles e impotentes para el matrimonio), que se hicieron tales a sí mismos por

amor al reino de los cielos. El que se sienta capaz de este don, ¡adelante! (Mt. 19,11-12).

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt. 5,8).

Reflexión

La castidad es una joya de inestimable valor, fuente de hermosura, de alegría, de paz, y a su vez promotora de obras de celo y apostolado.

«La castidad» es una belleza vieja siempre nueva, el mejor medio y método para «divinizar» la vida (S. Greg. Niseno).

La castidad es la azucena de las virtudes y hace a los hombres casi iguales a los ángeles (S. F. de Sales).

El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y salud corporal. La pureza ennoblece el espíritu, aclara la inteligencia, eleva la mente, acerca a Dios y con ella no hay dificultades ni problemas. La verdadera alegría nace de corazones puros.

La virginidad es la flor de la castidad y «es una virtud por la que se toma una reso-

lución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio y de los placeres de la carne, por un servicio más lleno a Dios y al prójimo» (Sacra Virginitas. Pío XII).

En el mundo actual, que se va caracterizando por la falta de fe, hay muy poca estima de esta gran virtud, mas es necesario reconocer que la pureza es el encanto de la infancia y la que embellece nuestra existencia.

Medios para conservar la castidad: Vencimientos, oración, devoción a la Santísima Virgen, huida de ocasiones, apartarse de personas cuya presencia es una tentación, el trabajo evitando la ociosidad y frecuencia de sacramentos.

38. Valor de la oración

«Es preciso orar siempre y no desfallecer» (Lc. 18,1). Orad sin intermisión (1 Tes. 5,17). Pedid y recibiréis... (Jn. 16,24). Todo cuanto pidiérais en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis (Mt. 21,22). Y la confianza que tenemos en Él, es que si pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, Él nos oye (1 Jn. 5,14).

Mucho vale la oración perseverante del justo (Sant. 5,16). El Señor está cerca de los que lo invocan de veras (Sal. 145,18). En verdad os digo que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt. 18,19-20).

Reflexión

Hablar con Dios, conversar y tratar íntimamente con su divina Majestad, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias. He aquí lo que es oración.

No hay durante toda la vida del hombre tesoro comparable con la oración (San Efrén). Así como el cuerpo vive con alimentos materiales, el alma debe alimentarse con las divinas enseñanzas: la lectura de la Biblia, la meditación y la oración (S. Agustín).

Para aprender a orar, ponte en la presencia de Dios y háblale. ¿De qué? De tus cosas, de tus necesidades, de tus tentaciones y preocupaciones... Pídele gracias para ser

mejor. No seas ingrato por tantos bienes recibidos. Da gracias a Dios «porque es bueno, porque es eterna su misericordia».

¿Cómo orar siempre y en todo momento? San Basilio contesta: El que se porta bien, ora sin cesar, su vida es una continua oración». La oración es la respiración del alma... «Para los santos, el mismo sueño es oración» (S. Jerónimo). La oración es para el alma lo que el agua para el pez, lo que el sol para la naturaleza, lo que el aire para los pulmones... (S. J. Crisóstomo).

El que ora se salva, el que no ora se condena (S. Alf. M.ª de Ligorio). Debemos orar con atención, humildad, confianza y perseverancia... y ante todo con fe viva, como la hemorroisa: «*Alguien* me ha tocado...». *Alguien* ora con fe...

39. No seas perezoso

«La pereza trae sueño y el haragán hambre (Prov. 19,15). La ociosidad enseña muchas maldades (Eclo. 35,29). El que se abandona a la ociosidad es un insensato (Prov. 12,1).

Ve, oh perezoso a la hormiga, mira sus

caminos y hazte sabio..., se prepara en el verano su mantenimiento, reune su comida al tiempo de la mies... Ve a la abeja, y aprende cómo trabaja y produce rica labor... ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás, cuándo despertarás de tu sueño? (Prov. 6,6-11).

El perezoso quiere y no quiere (Prov. 13,4). Maldito el que hace la obra de Dios con fraude y negligencia (Jer. 48,10). Todo perezoso está siempre en la miseria (Prov. 21,5).

Reflexión

El retrato del perezoso que pasa todo el día sin hacer nada, lo hallamos en aquellas palabras: ¿Cómo es que estáis aquí todo el día ociosos? (Mt. 20,1s).

El perezoso se hace indigno de la existencia y como árbol sin fruto hay que decir: ¿Para qué ocupar terreno en balde?...

Los que se limitan a decir: *querrían* ser sabios o santos, son los que en realidad no quieren por no poner los medios para serlo. ¡Cuántos santos en futuro, pero pecadores en realidad!

Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. La ociosidad, dice el adagio, es madre de todos los vicios.

«Como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas hierbas, así el alma que no tiene nada que hacer se entrega a actos de depravación» (S. J. Crisóstomo.

La ociosidad es la pérdida de la hora que pasa y no vuelve... La ociosidad produce la afeminación de la carne, engendra el orgullo... El agua que no corre, se corrompe.

El tiempo actual es tiempo de trabajo. La eternidad será el día del descanso y premio eterno. «El hombre recogerá en su vida lo que haya sembrado» (Gál. 6,7-8).

40. Sé amante del trabajo

El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar (Job 5,7). El que labre la tierra tendrá pan abundante (Prov. 28,19).

No hemos vivido entre vosotros en ociosidad... y mientras estuvimos entre vosotros, os advertimos que «el que no quiera trabajar que no coma» (2 Tes. 3,7 y 10). La mano

perezosa empobrece, la diligente enriquece (Prov. 4).

Jesús, el hijo del carpintero (Mt. 13,55); vino a Nazaret y les estaba sujeto a ellos (a José y a María).

Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo eran cardos y ortigas que habían cubierto su haz... A su vista me puse a reflexionar; aquello fue para mi una lección.

Reflexión

El trabajo es una ley *universal* que pesa sobre la humanidad, y es una ley *penal* impuesta por Dios como castigo del primer pecado: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan todos los días de tu vida»... (Gén. 3,19).

«El que labre la tierra tendrá pan abundante (Prov. 28,19) y el que estudia, máxime los Libros Santos, será sabio y también santo si practica las virtudes y rectos consejos que ellos inculcan.

«Yo voy al trabajo y allí encuentro el descanso» (Isidoro de Scete). El trabajo es una ley *santificadora,* una ley preservadora

del mal, pues si el trabajo no nos ocupa, nos ocupará la ociosidad, manantial y origen de todos los vicios.

Somos seguidores de Cristo, y Él nos enseñó con las parábolas de los talentos y de los obreros de la viña a no estar ociosos, y especialmente nos enseñó con su ejemplo la obligación del trabajo, pues fue ¡el obrero de Nazaret! al lado de San José y «todo lo hizo bien» (Mc. 7,37).

Los Padres de la Iglesia inculcan frecuentemente que amemos el trabajo, porque éste ennoblece, fortifica el cuerpo y el alma, excluye los vicios y hace germinar las virtudes: La inocencia, la paciencia y la fuerza: «Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos» (S. Jerónimo).

El aburrimiento es una enfermedad, cuyo remedio es el trabajo. Si no tienes un plan de vida, nunca tendrás orden.

41. Evita el escándalo

Jesús dijo a sus discípulos: Es inevitable que haya escándalos; sin embargo, ¡ay

de aquel por quien vengan! Mejor fuera que le atasen al cuello una cuerda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc. 17,1-2).

¡Ay del mundo por los escándalos, porque no puede menos de haber escándalos (dada la malicia del mundo), pero ay de aquel por quien viniera el escándalo. Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtatelo y échalo de ti, que mejor es entrar en la vida manco o cojo que con manos y pies ser arrojado en el fuego eterno (Mt. 18,7-9).

Los pies (de los escandalosos) corren tras el mal y se dan prisa a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad y a su paso dejan el estrago y la ruina (Is. 59,7).

¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Alejad la vieja levadura para ser masa nueva (1 Cor. 5,6-7).

Reflexión

Jesucristo considera el escándalo como un pecado enorme. Esto lo indica la expresión: ¡*Ay* del hombre...! Pecado ciertamen-

te diabólico y satánico que impide la gloria de Dios y la salvación de las almas.

El escándalo «es una palabra, una acción o una omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo» (Santo Tomás).

El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de ira, de impureza, omisión de sacramentos, etc. Un padre vg. que se embriaga, que blasfema, que no va a Misa..., es ocasión de que sus hijos blasfemen y no cumplan con las leyes de Dios y de la Iglesia.

¡Ay del que causa el escándalo! ¡Ay del que es causa que otras almas pierdan la inocencia y sean ocasión de pecados ajenos... Grande fue el crimen de Caín, pero mayor el del escandaloso que mata el alma con malos ejemplos... «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa». Un solo maestro de vicios basta para corromper a un pueblo (Rojas).

«La cobardía de los buenos hace a los malos valientes» para el mal... El escándalo lo debemos reparar con relación a Dios, mediante el arrepentimiento y la penitencia; y respecto al prójimo con el buen ejemplo.

42. Vence el respeto humano

«Quien se avergonzare de Mi y de mis palabras, dice Jesucristo, de él se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles (Lc. 9,26).

A todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos... (Mt. 10,32-33).

Si aún buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Jesucristo (Gál. 1,10). Yo no me avergüenzo del Evangelio (Rom. 1,16).

Reflexión

El respeto humano es un miramiento excesivo a lo que los hombres juzgarán o dirán de nosotros, de nuestras palabras o acciones.

El respeto humano es una bajeza y una locura. ¿Por qué avergonzarse de hacer una obra buena, o sea de lo que debiéramos avergonzarnos ante Dios?

Nada degrada, envilece y deshonra al

hombre como el respeto humano. El respeto humano es uno de los grandes obstáculos para ser virtuosos, y es necesario combatirlo.

El respeto humano es esclavitud, cobardía y debilidad de carácter. ¡Cuántos obran así: ¿qué dirá o qué pensará si hago o no tal cosa? Muchas injusticias se cometen por complacer a otros, vg. el perverso rey Herodes Agripa advirtiendo que había dado gusto a los judíos en quitar la vida a nuestro patrono el apóstol Santiago, para complacerse más con ellos mandó poner en la prisión al apóstol San Pedro con intención de mandarle quitar la vida al arbitrio del pueblo luego que pasase la Pascua (Hech. 12).

También el apóstol Pedro cayó ante el temor de una sirvienta en la Pasión del Señor. Tal es la debilidad y cobardía del respeto humano. Hemos de pisotearlo y seguir la conducta de San Pablo: «Yo no me avergüenzo del evangelio».

43. Valor del Catecismo... Catequesis

«Los pequeñuelos piden el pan (de la

doctrina cristiana) y no hay quien se lo reparta (Lam. 4,4). Dejad que los niños se acerquen a Mi, porque de ellos es el reino de los cielos (Lc. 18,16).

Id, pues, y enseñad a todas las gentes... enseñadles a observar cuanto Yo os he mandado (Mt. 28,19-20).

La fe viene por el oído y al oído llega por la palabra de Dios (Rom. 10,17). Predicad el Evangelio... el que lo creyese y fuese bautizado se salvará (Mc. 16, 15-16).

Vosotros, padres..., educad (a vuestros hijos)... instruyéndoles según la doctrina del Señor (Ef. 6,4).

Reflexión

¡Catequesis, catequesis, catequesis, ! Esta expresión se la oí repetir a un obispo que habló de la pérdida de la fe que se notaba en su diócesis en varios sectores, señalando así el medio de avivar la fe en el pueblo de Dios por medio de una catequesis apta a los niños y a los mayores.

La ignorancia de nuestro pueblo sobre las verdades eternas reveladas por Dios es grandísima y se impone su enseñanza por

medio del Catecismo.

El «Catecismo» es el resumen de la doctrina enseñada por Jesucristo, que todo cristiano debe saber y practicar. En sí es un libro pequeñito, pero muy grande por su contenido. El es el compendio de la Sagrada Teología y de la Escritura Santa o revelación divina, o sea, de la doctrina predicada por Jesucristo. Y si la fe viene por el oído, es necesario que el catecismo o compendio de las verdades reveladas que se han de creer, lleguen de un modo apto al conocimiento de los niños y de cuantos las ignoran.

El Catecismo debe ser el alma y el corazón de todas las parroquias, pero el Catecismo estudiado, enseñado y vivido.

El gran Pontífice San Pío X en su encíclica «Acerbo nimis», después de hablarnos de las grandes utilidades características de la catequesis, dice que si languidece y está como muerta nuestra fe, es porque la obligación de enseñar la Doctrina Cristiana o se cumple con negligencia o totalmente se descuida. Este Papa también dijo: «La salvación de la Iglesia no está en los catecismos, sino en los Catecismos *bien organizados*».

El regalo de Manzoni: Un joven le pidió un libro que le guiase en el camino, no del arte, sino de la vida. El insigne escritor le entregó un Catecismo diciéndole: «He aquí el mejor libro para que aprendas a vivir».

44. La vocación religiosa

Jesús se fijó en un publicano llamado Leví (=Mateo) sentado en su oficina de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! y él dejándolo todo, se levantó y le siguió (Lc. ,27-28). Y les dijo: Venid en pos de Mi, y os haré pescadores de hombres (Mt. 4,19). Jesús llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a los que llamó apóstoles (Lc. 6,13).

No me habéis elegido vosotros a Mi, sino que Yo os elegí y os destiné para que vayáis y déis fruto y vuestro fruto dure... (Jn. 15,16).

El sacerdote es entresacado de los hombres para bien de los mismos hombres en las cosas que miran a Dios (Heb. 5,1).

Yo os exhorto... a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados (Ef. 4,1).

Esforzaos en asegurar cada día más y más vuestra vocación y elección por medio de vuestras buenas obras (2 Ped. 1,10).

Reflexión

La vocación es un llamamiento que Dios hace a las almas de diversas maneras y las llama a cierto estado de vida. (Los diversos estados de vida son: el sacerdotal, el religioso o estado de virginidad en el claustro o en el mundo y el matrimonio.)

Los medios ordinarios para conocer nuestra vocación son: *Disposición* (condiciones físicas y morales); *intención recta* (el logro de la perfección) y *atractivos manifiestos... inclinaciones constantes.* En caso de duda consultar a personas sabias y experimentadas...

La vocación es consecuencia de la elección... Dios escoge y luego llama. Dios nos previene para llamarnos y nos acompaña para glorificarnos (S. Agustín). Jesús llamó y eligió a doce de entre sus discípulos, «llamó a sí a los que quiso» (Mc. 3,13) esto es, a los que vio más aptos para el apostolado.

Notemos que también Saúl, Judas y

otros fueron segregados y escogidos por Él y terminaron siendo reprobados. ¡Qué gran misterio! Nadie debe confiar en sí. Dios llama y elige, pero cada uno debe cooperar a ese llamamiento con fidelidad, y por eso el apóstol dice: *Esforzaos en asegurar cada día más y más vuestra vocación y elección con buenas obras...*

45. La virtud de la perseverancia

«El que perseverare hasta el fin, se salvará (Mt. 24,13). Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (Apoc. 2,10). Conviene siempre orar y no desfallecer (Lc. 18,1).

Todos estos (los apóstoles) perseveraron unánimes en la oración con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús... (Hech. 1,14). Fructificad como los rosales plantados cerca de las aguas (Eclo. 39,17).

El Dios de la paz os haga santos en todo, a fin de que vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo, se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesucristo (2 Tes. 1,11).

Reflexión

Jesucristo, nuestro modelo nos dio ejemplos maravillosos de esta virtud. El perseveró hasta el fin de su vida en la práctica de todas las virtudes: Fue obediente hasta la muerte..., oró y ejercitó la caridad hasta el momento de expiar en la cruz, y aconsejó la oración perseverante: «conviene siempre orar y no desfallecer».

Nuestro deber es imitarle y orar para perseverar en la vida de a gracia, para vencer las tentaciones. Sin la constancia ninguna virtud es grande. Empieza y continua. No digas: «Yo empezaré cuando empicen otros». Y si todos se echan esas cuentas, nunca nadie comenzará.

«Una piedra cuadrada, dice San Agustín, no se tambalea; como aquella piedra estad prontos a sostener todas las tentaciones, y por más esfuerzos que se hagan para derribaros, mostrad firmeza en la perseverancia. Que toda clase de ataques os halle inquebrantables» (Lib. de Morib.).

«Bienaventurados los que, no contentándose con lo que han hecho, cada día se renuevan y adelantan como el apóstol, porque la justicia cesa para el justo el día que

se detiene en el camino. Comenzar no basta; es preciso concluir» (S. Jerónimo).

Para perseverar es necesario trabajar e ir en la presencia de Dios cumplir exactamente su santa ley, amarle con todo nuestro corazón, tender cada día y siempre a obrar mejor... y ante el confusionismo de ideas, lo mejor es unirse fuertemente a la inmóvil piedra de la Iglesia católica, apostólica y romana.

«Perseverad para ser coronados» (S. J. Crisóstomo).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 3
1. Dios nos ha señalado un fin 5
2. Somos futuros ciudadanos del cielo 7
3. Vivamos con la esperanza del más allá 9
4. Conozcamos a Dios, nuestro último fin 11
5. Glorifiquemos a Dios 13
6. Dios nos ama, y ¿cómo debemos amarle? 15
7. Amor al prójimo 17
8. ¿Quién es Jesucristo? 19
9. Dios es inmenso 21
10. La virtud de la fe 22
11. La virtud de la esperanza 24
12. La virtud de la caridad 27
13. Huye del pecado 30
14. El misterio de la redención 32
15. La virtud de la penitencia 33

16. La gracia santificante 35
17. Ten buena conciencia 37
18. Observa los mandamientos divinos 39
19. Emplea bien la libertad 41
20. La ley no pone trabas a la libertad 43
21. El problema del dolor 44
22. Sufre con paciencia 47
23. Acuérdate de los novísimos 49
24. Sed misericordiosos 51
25. Haz bien a todos. Sé afable 53
26. Aprovecha el tiempo. La vida es corta 55
27. No mientas ni murmures del prójimo 57
28. Valor del silencio 59
29. No seas envidioso 61
30. No odies a nadie 63
31. Evita la ira 65
32. Los males de la soberbia 67
33. Guardaos de toda avaricia 69
34. Valor de la limosna 71
35. Vive siempre alegre 73
36. No pierdas la juventud 75
37. Valor de la virtud de la castidad . 77
38. valor de la oración 79
39. No seas perezoso 81

40. Sé amante del trabajo 83
41. Evita el escándalo 85
42. Vence el respeto humano 88
43. Valor del Catesicmo... Catequesis 89
44. La vocación religiosa 92
45. La virtud de la perseverancia 94